

HISTORIA VERDADERA...

VERDADERA

DE LA VIDA,

HECHOS, Y ATROCIDADES DE

PEDRO PONZE

DE LEON,

AJUSTICIADO EN CIUDAD REAL EL DIA
veinte y siete de Febrero de este
presente año.



P Resteme silencio el Mundo;
todos los quatro

pu. s. t.

largo al principio;
tal y tal fin.
A. M. C.

Atiendan las Salamandras...

que del boraz elemento,
aunque en fuego convertidas
no tenían tanto fuego.

Atienda el Mar con sus Pezes,
y dígame, si en su centro,
tiene remotas tan fuertes,
como lo fué e

...Naua de gigantes
pueden hazer competencia
al que pintarós pretendo.

Salga el Leon coronado;
salga el Xavali sangriento,
y salga el Toro arrojando
las arenas hasta el Cielo;
que todo con Pedro Ponçe
es sombra, pavelá, y sueño.

Yá lo díxe, Pedro Ponçe,
esse vandido sobervio,
que solo el brazo de Dios
pudo rendir su ardimiento.

Silencio pido otra vez,
y á quien encargo el silencio;
es á todos los valientes,
es á todos los sobervios.

Es á todo temerario,
porque vean el bosquejo,
que de la vida ha de ser
el mas feliz escarmiento.

Pedro Ponçe en la prission
contando está sus sucesos,
tan humilde al referirlos,
como al contrario de hazerlos.

Auigo dize, nasci

en vn pobre Lugarejo,
de las casás de Juan Nuñez,
jurisdiccion del Alsiento
de Jorquera, que dichoso,
si al nacer hubiera muerto
para no aver ofendido
con tantas culpas al Cielo.

Vivia yo en esta hacienda
gustoso, alegre, y contento,
muy calado con mi gusto,
muy señor de mis deseos,
muy acordado de Dios,
á Dios gracias, que me acordó:

En esta gloria fingida,
por sus juyzios infinitos,
dió permission al infierno
para que de mi triunfasse,
bolviendome Leon fiero,
cuyo principio causó
vn criado, que grolero,
se atrevió á vna hermana mia;
á pedir en casamiento,
alabandose, que avia
mucha causa para ello,
matóle vn carabinazo,
tengale Dios en el Cielo:

Murió mi padre, y el padre
deste moço, conociendo,
que mi madre estava rica,
y no tenia mal gesto,
dixo: me perdonaria
la muerte, con el pretextó
de casate con mi madre:
y á tanto atrevimiento;

Elemento

ad

pague con darle la muerte,
tengale Dios en el Cielo.

Deste muerto llegó vn hijo,
hermano del otro muerto,
y temblando de mi brio
llegó las paz s haziendo,
y me pidió le amparasse
contra vn tío deshonesto,
que se llevó vna hermana
con quien cumplió sus deseos.

Fuèle á buscar, y le dize,
que pues perdió el respeto,
atropellava el de Dios
el Soberano decreto,
y lograva la sobrina,
tomasse el pago de hazerlo,
y poniendole dos valas
entre la espalda, y el pecho,
murió como vn paxarito,
tengale Dios en el Cielo.

En este tiempo vn indulto,
porque vaya al cumplimiento
de vn presidio, por tres años,
me librava de mis yerros;
mas quien á Dios no obedece,
no es mucho falte al respeto
de la justicia, y así,
á vna galera atendiendo,
que navegava la tierra
con ocho mulos al remo.

Las ordenes suspendia,
y tan señor de mi mesmo,
que temian la galera,
como si yo fuera dentro,
passando sin registrar
las Aduanas, y Puertos.

Estando en estos olvidos,
me vido en Hinicstia preso,
en lance tan impensado,
como lo son mis sucesos.

A las Carçeles de Cuenca
fui llevado, donde fueron
á pelar de sus prisiones,
vanos mis encerramientos.

Fuè disposicion divina,
que de Don Francisco el zoto
no se lograsse, que estava
guardado para otro tiempo.

Dispuse mi libertad,
que quando no estorva el Cielo;
se le disponen al hombre
con facilidad los medios.

En fin, algunos amigos
me ayudaron al empeño
de quebrantar la prision;
rompí las puertas, y yerros;
salí convertido en alpid,
aqui fuè el ofrecimiento
de matar á Don Francisco
de Espinosa, y á sus deudos;
de abrafarles las haciendas,
todo por el sentimiento
de la falta de amistad.

Pero al punto que supieron,
que faltava de la carçel,
todos se dieron por muertos,
que la prision cometida
les anunciava su premio.

Todos en cuerpo se ponen
hermanos, primos, y deudos,
con charpas, y capotillos,
con muchas bocas de fuego:

pero al punto que sablan;
que me iba á ver con ellos,
no parecia ninguno.

Llegó vn Juez á questo tiempo
con su Receptor, adonde
puso Tribunal levero,
examinó mucha gente.

Y al tener noticia dellos,
entrè vna noche en su casa,
y con muy grande sosiego,
al Juez, y al Receptor,
con papeles, y dineros
los lleve á vna cuba al campo,
donde supe por extenso
todo lo que avia escrito
por los testigos del Pueblo.

Alli vido mi sentencia
de muerte, y reconociendo
la razon que tuvo el Juez,
por lo escrito para ello.

Y mirando al Receptor,
no digo que tenia miedo,
pero temi se muriera,
segun los hijos le dieron.

En fin, despues de seis dias
del rustico encerramiento,
les dexè que fueran libres,
y por señal del suceso
dexan papel, y salarios;
que lo hizieron tan contentos,
que es vna cosa el dezirlo,
y muy diferente el verlo.

A Hiniestra bolví otra vez,
tan llebado de mi fuego,
que juzgava á mi enemigo
avralado con mi aliento.

Hablèle bien prevenido
de armas, amigos, y deudos,
que todo fuè menester
para el bulcan de mi pecho.

Fuè en la Plaza la refriega,
y parecia que el Cielo
se caía, ó se acabava,
entonces el vniverso.

Eran del Pueblo infinitos;
y yo con veinte compañeros
era retrato voraz
de las furias del infierno.

Dí vn balazo á mi enemigo;
dichoso pues no fuè muerto,
pero venguème en la muerte
de Sebastian de ~~Castro~~
que murió sin dár querella,
tengale Dios en el Cielo:

Otro Don Diego valiente
quiso vengar á Citeros,
y pensó venir por lana,
y traquilasen los sesos,
y me dizen que murió,
tengale Dios en el Cielo.

Otra vez supe que vn Juez
preciado de justiciero,
quemó en Hiniestra á mis casas,
y en vengança entrè en el Pueblo;
y abrasè de Don Francisco
las casas con tanto fuego,
que era vna troya el lugar,
porque tres casas á vn tiempo
ardian, siendo sus llamas
todo mi entretenimiento.

Y con Don Gaspar Zapata
hize en su lugar lo mesmo,

abrafandole las casaf,
y despues defftos incendios
fupe que San Clemente,
vn cicito Ochoa Don Diego
vino contra mi á Alvaçete,
y muy preciado de recto,
trató muy mal á mi madre,
y á mis hermanas,
yo pienfo,

que aun lugar no le dexè
para arrepentirse dello,
porque me parti al melon
solo con vn compañero,
y le dixè en las mugeres
no se venga vn Cavallero.

Quifo hablar, y le pasè
con ocho postas el pecho,
que ~~me matara~~ á marate,
tengale Dios en el cielo.

Otro Don Francisco Rico,
muy preciado de discreto,
solicitó comision
para prenderme, teniendo
confiança, en que tenia
todas las guardas del Puerto.

Esperele en el camino,
y agradeciendole el zelo,
le maté tres camaradas,
y con èl hize lo mefimo,
con que le quitè la gana
de lograr el prendimiento.

Muchos quedaron heridos;
pero les dixè á los muertos,
amigos, Dios les perdone,
y nada me respondieron.

Otro pobre Cirujano,

le maté por vn enredo,
y porque ayudó á prenderme:
y otros dos en Abanillas
matè á Martinez Yegüero,
tengalos Dios en el Cielo.

Tenia yo en Alvaçete
por amigo verdadero,
á Don Juan de Villanueva:
cansóse el hombre de serlo;
y se bolvió mi enemigo,
y le ha pesado de serlo,
porque le quemè en el campo
todas sus casaf, y luego
le degollè los ganados,
nigor fuè, yo lo confiffo.

Otro amigo de Alvaçete;
Don Alonso vn Cavallero,
que dió en no queterme bien;
le degollè mil carneros,
y hallara á Don Alonso
con èl hiziera lo mefimo,
porque le tenia gana,
ninguno se espante deffto;
que adonde Dios falta, falta
la luz del conocimiento.

Otra vez me vi cecado
de cien cavallos sobervios;
con cien foldados ferozes.
pero como no era tiempo
de que Ponçe se rindiera,
se me reviffo el infierno
en las entrañas, y fuí
rayo, relampago, y trueno;

Alli mato, alli difpatò,
alli corto, alli forçejo,
sada tiro vna muerte,

... la voz era vn estruendo,
cada voz era vn assombro,
las heridas son lin quento,
los muertos alli quedaron,
pero los vivos se fueron,
ó cansados, ó rendidos,
y yo la vitoria viendo,
dixe á los muertos amigos,
Dios os aya dado el Cielo.

~~Mas de dos mil caravinzos~~
me tiraron, raro exemplo!
sin que me hijesse ninguno,
que las piedras del Cielo
no querian que muriese
en estado tan perverso,
que bien se lo agradeci,
mas soy yo malo, y el bueno.

A los caminos salia,
y mirava á los correos
las cartas, con que sabia,
de la justicia el intento.

Dieron vnos Militares
en seguirme, y yo por esso
vn dia cogi á vn Alferéz,
y á vn criado, ó compañero
fuyo, y los colguè de vn arbol,
y les dixè muy sobervio:
de todos mis enemigos
aquesta fiuta apetezco.

En la Torre de Lodones
llegó vn Alcalde muy tieso
á prenderme vn camarada;
pero escusó de prenderlo,
por que quitè la cara
de vn caravinzazo fiero,
y dixè así que murió,

tengate Dios en el Cielo.

Lleguè á Arevalo á comer,
y tuvo noticia dello
la Justicia; y al meson
fuè á prenderme con estruendo
de gente, y armas, llegaron,
y yo que estava comiendo,
les dixè con cortesía,
~~si acaso querian hazerlos~~
pero el Aguacil Mayor
respondió, el ponerle preso
es la comida que busco;
y yo arrojando veneno,
le encaxè vn plato en la cará,
y al replicar que me han muerto
con solo vn caravinzazo
nos dió á entender que era cierto.

Alli fuè la confusion
y alli los heridos fueron
tantos, como eran las voces;
y viendonos tan refuertos,
nos dexan el passo franco,
y con muy grande sosiego
nos pusimos á cavallo.

En otra ocasion, sabiendo,
que á vn compañero tenia
el señor Alcalde preso
en Mojados, fuí á la carçel,
y saquè á mi amigo, á tiempo,
que vn Padre Premostatense
dava voces en el Pueblo,
pidiendo al Cielo justicia;
pero el Padre Reverendo,
con solo vna puñalada
fuè por la justicia al Cielo:

Pero sabiendo el Alcayde,

el lastimoso successo,
vino el remedio furioso,
y yó no lo estava menos,
pues con quatro puñaladas
temple el ardor de mi fuego:
y al Frayle con el Alcayde,
tengalos Dios en el Cielo.

Al Alcalde de Mojados
le quité vn hijo pequeño
en prendas de diez doblones
que le quito á vn compañero,
con vn macho, y otras cosas:
Y el pobre Alcalde, sabiendo
la prision del tiempo infante,
me embió, y me regaló,
y al hijo le bolví en premio.

Alborotada la tierra
tentando noticia dello
su Magestad (que Dios guarde)
puso para su remedio,
en su Excelso Presidente,
Conde de Oropesa, el peso
del castigo, á tanto mal:
Y su Excelencia atendiendo
que el Alcalde Don Rodrigo
de Miranda, Cavallero
es de blasones tan altos,
le dixo: Parientes presto;
que solo de vuestra sangre
se fia tan grave empeño.

Salió Don Rodrigo, en
dexo los grandes encuentros,
las fieras escaramuzas,
los assaltos, los lucellos,
que era menester vn siglo

para contar los que me son.
Fue Don Rodrigo valiente,
pues á su officio atendiendo,
ni las aguas le estorvaban,
ni las nieves, ni los yelos,
ni los caminos, ni montes.

En fin, fué brazo del Cielo;
á quien le tenia dado:
venceé de vn bruto el esfuerzo;
en vn abañçe que tuvo
reventó vn trabuco fiero,
y me llevó de la mano
lo principal, porque el tiempo
pagalle tantos excusos.

Acosaronme, rendime,
y en Ciudad-Real estoy preso;
y me vezil: Señor, peyor
se le embaraçó el aliento,
y de los ojos, el agua
explicava el sentimiento:
Confessó generalmente,
con tanto dolor le vieron;
que temieron que muriera
de terrible sentimiento.

A muerte le sentenciaron,
y llorava, conociendo
con vna vida paorva
las infinitas que y fuerõ tanto

Pidió vn amor, que fu- on
los Actos que cr
piag- sentimiento.
me, en sus
hizieron luego:
que vive

FIN

~~E. Valladolid. En la imprenta de~~
ANTONIO FIGUEROA. Vende-
~~se en ella enfrente de la~~
Universidad.

EN MUY MAL ESTADO, FORMA PARTE DE LA
ENCUERNACIÓN DEL PROTOCOLO N° 2959 del
A.H.-P.V. (f. 16 XVIII). COMO VEIS ESTA
INCOMPLETO Y LO HE ORDENADO ARTIFICIOSAMENTE

Ahora estoy en

SOPLOS

ANATASIO@ABONADOS.CPLUS.ES.